

Razón Vital de la Técnica

Ignacio Sánchez Cámara, Universidad de A Coruña, A Coruña, España

Resumen: El objeto del trabajo es la comprensión de la técnica desde la perspectiva de la razón vital de Ortega y Gasset, es decir, su consistencia y el lugar que ocupa en la vida humana. Se trata de establecer las condiciones de la posibilidad de la técnica y las características de la técnica contemporánea. Se exponen las principales ideas de Ortega sobre la técnica: la necesidad de lo superfluo; la vida como libertad y proyecto; el carácter instrumental de la técnica y la improbabilidad de que se constituya una tecnocracia. Ni la técnica ni los técnicos pueden aspirar a ejercer el poder espiritual, porque no pueden suministrarnos los fines de la vida.

Palabras Clave: Razón vital, Realidad radical, Ortega y Gasset, Técnica, Necesidades, Perspectiva, Valores, Tecnocracia

Abstract: The aim of this paper is the understanding of the technique from Ortega's vital reason point of view. The conditions of the technique and its characters will be established. In the next pages will also be exposed the main ideas of Ortega concerning the technique: the need of the superfluous, life as freedom and project; the instrumental character of technique and the unlikelihood of a technocracy. Neither the technique nor the technicians are able to exert the spiritual power, because they cannot provide life's purposes.

Keywords: Vital reason, radical reality, Ortega y Gasset, technique, needs, perspective, values, technocracy

El método de la Razón vital. La realidad radical

EL MÉTODO FILOSÓFICO de Ortega es la Razón vital. Para comprender cualquier realidad, en este caso la técnica, es preciso comprobar cuál es la función que cumple en la vida humana, es decir, qué significa para la vida humana la realización de actos técnicos. La vida humana es la realidad radical, la primera con la que hay que contar, la primera en el orden del conocer, la realidad indubitante, la primera que no puede ser puesta en duda. Pero la realidad radical no debe confundirse con la realidad fundamental. Mi vida es la primera verdad con la que me encuentro, pero no es la más importante ni la fundamental. Por el contrario, es acaso la realidad más menesterosa; no es la que sirve de fundamento a las demás¹.

La obra de Ortega está llena de ejemplos de ejercicio de este método de la razón vital. Uno de ellos es la caza, tal como aparece en el prólogo a *Veinte años de caza mayor* del conde de Yebes. En él, como en tantas obras del filósofo, se ensaya el esclarecimiento de la estructura de la vida humana. Se trata de comprender por qué el hombre caza, por qué ha

¹ Sobre esto he tratado en mi artículo "Realidad radical y ser fundamental en Ortega y Gasset", *Diálogo Filosófico*, nº 63, Septiembre/Diciembre de 2005, pp. 405-418.



encontrado tantas veces en esa actividad la felicidad. En definitiva, cuál es la función de la caza en la vida humana. Ahora se trata de hacer lo mismo con la técnica.

La consistencia de la técnica y su lugar en la vida humana

El ensayo *Meditación de la técnica* es un curso dictado en 1933 y publicado por entregas en el diario *La Nación* de Buenos Aires.

En el análisis orteguiano de la técnica, cabe distinguir dos aspectos: sus “condiciones de posibilidad”, lo que es y representa; y la caracterización de la tecnología contemporánea².

La posesión de “inteligencia técnica” no basta como explicación de la aparición de la técnica. Habría que plantear la pregunta siguiente: ¿Por qué tiene esa facultad?

El hombre prefiere vivir a dejar de ser³. Se encuentra ante un sistema de necesidades⁴ y reacciona contra la naturaleza porque no coincide con ella. Esta es la “constitución extrañísima del hombre”: “mientras todos los demás seres coinciden con sus condiciones objetivas –con la naturaleza o circunstancia–, el hombre no coincide con ésta sino que es algo ajeno y distinto de su circunstancia; pero no teniendo más remedio, si quiere ser y estar en ella, que aceptar las condiciones que ésta le impone. De ahí que se le presenten con un aspecto negativo, forzado y penoso”⁵.

La existencia de necesidades humanas provoca la reacción del hombre contra la naturaleza. El hombre, a diferencia del animal, puede salirse de su naturaleza y entrar en sí mismo. Esto es el ensimismamiento. El hombre produce lo que no hay en la naturaleza. Podemos entonces definir la técnica como “la reforma que el hombre impone a la naturaleza en vista de la satisfacción de sus necesidades”⁶. La técnica es, pues, la reforma de la naturaleza. Pero reformar la naturaleza significa no quedarse en ella, ir más allá de ella, trascenderla; en definitiva, crear una sobrenaturaleza. “La técnica es la reforma de la naturaleza”⁷.

“La técnica es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación del medio al sujeto. Ya esto bastaría para hacernos sospechar que se trata de un movimiento en dirección inversa a todos los biológicos”⁸.

No debe oponerse lo necesario a lo superfluo, pues para el hombre también existen necesidades superfluas. Lo necesario para el hombre no es sólo el estar sino también el bienestar. “No tiene duda: el hombre es un animal para el cual sólo lo superfluo es necesario”⁹. La técnica consiste en la producción de lo superfluo¹⁰. La vocación tiene primacía sobre la técnica.

La variabilidad de la técnica procede de la variabilidad de la circunstancia.

El hombre se esfuerza para ahorrarse esfuerzo. Esto resulta sorprendente. “¿Adónde va a parar ese esfuerzo ahorrado y que queda vacante?”¹¹

² Federico Riu, *Ensayos sobre la técnica en Ortega, Heidegger, García Bacca, Mayz*, Barcelona, Anthropos, 2010, p. 47.

³ José Ortega y Gasset, *Meditación de la técnica*, Obras Completas, V, Madrid, Taurus, 2006, p. 554.

⁴ *Ibidem*, p. 555.

⁵ *Ibidem*, p. 557.

⁶ *Ibidem*, p. 558.

⁷ *Idem*.

⁸ *Ibidem*, p. 559.

⁹ *Ibidem*, p. 561. “El hombre no tiene empeño alguno en estar en el mundo. En lo que tiene empeño es en estar bien. Sólo esto le parece necesario y todo lo demás es necesidad sólo en la medida posible el bienestar. Por lo tanto, para el hombre sólo es necesario lo objetivamente superfluo” (p. 561).

¹⁰ *Ibidem*, p. 562.

¹¹ *Ibidem*, p. 566.

El hombre supera su vida animal, y la técnica es el procedimiento para llevar a cabo esa superación. El mundo no ofrece al hombre ni puras facilidades ni puras dificultades, sino una mezcla de ambas. El hombre tiene que combatir con las dificultades que el contorno le ofrece porque el ser del hombre y el ser de la naturaleza no coinciden plenamente¹².

El hombre es programa, proyecto; es lo que aún no es. Para el hombre, existir es posibilidad y esfuerzo. La vida humana es libertad en la necesidad; consiste en la realización del proyecto que se es en una circunstancia inexorable, impuesta, pero que puede ser reformada.

“De ahí que nuestra vida sea pura tarea e inexorable quehacer. La vida de cada uno de nosotros es algo que no nos es dado hecho, regalado, sino algo que hay que hacer¹³.”

El hombre, en su raíz misma, se encuentra en la situación del técnico¹⁴.

La vida humana es siempre inventada. Vivir es “hallar los medios para realizar el programa que se es”.

La diferencia entre el hombre y el animal empieza con la técnica. La misión de la técnica consiste en permitir que el hombre quede libre para ser él mismo.

Pero precisamente por eso, la técnica no es lo primero, porque el programa vital es pretécnico.

El hombre es esencialmente técnico, pero no puede ser sólo ni principalmente técnico¹⁵.

El hombre es técnico porque no es un ser natural, porque no pertenece al mundo¹⁶.

La caracterización de la técnica contemporánea

La técnica ha aumentado su importancia para el hombre contemporáneo¹⁷. Hasta el punto de que puede hablarse de “la edad de la técnica”. Ortega distingue tres grandes estadios de la evolución de la técnica: la técnica del azar, la técnica del artesano y la técnica del técnico. La técnica del azar es la propia del hombre primitivo. “El hombre primitivo ignora su propia técnica como tal técnica; no se da cuenta de que entre sus capacidades hay una especialísima que le permite reformar la naturaleza en el sentido de sus deseos¹⁸”. Su repertorio de técnicas es muy reducido; sus actos pueden ser realizados por cualquier miembro de la comunidad; el primitivo es inconsciente de lo más característico de la técnica: el momento de la invención; refiere los actos técnicos a la magia; y no se siente a sí mismo como inventor de sus inventos.

La técnica del artesano corresponde a Grecia, Roma y la Edad Media. Las técnicas se han complicado y surge la figura del artesano. El hombre no sabe que hay técnicas, pero sabe que hay artesanos. No aparece con claridad la conciencia técnica y lo que es más peculiar

¹² *Ibidem*, p. 569.

¹³ *Ibidem*, p. 573.

¹⁴ “El hombre, quiera o no, tiene que hacerse a sí mismo, autofabricarse. Esta última expresión no es del todo inoportuna. Ella subraya que el hombre, en la raíz misma de su esencia, se encuentra, antes que en ninguna otra, en la situación del técnico. Para el hombre, vivir es, desde luego, y antes que otra cosa, esforzarse en que haya lo que aún no hay; a saber, él, él mismo, aprovechando para ello lo que hay; en suma, es producción. Con esto quiero decir que la vida no es fundamentalmente como tantos siglos han creído: contemplación, pensamiento, teoría. No; es producción, fabricación, y sólo porque éstas lo exigen; por lo tanto, después y no antes, es pensamiento, teoría y ciencia. Vivir..., es decir, hallar los medios para realizar el programa que se es” (*Ibidem*, p. 573 s.).

¹⁵ Sobre la técnica en Ortega, puede verse: Miguel Ángel Cordero del Campo, “La idea de la técnica en Ortega”, *Revista de Estudios Ortegaianos*, 5, Madrid, 2002, pp. 169-181. “Así, el hombre es esencialmente técnico, porque en él existencia y bienestar son lo mismo. Hombre, técnica y bienestar son sinónimos” (p. 171).

¹⁶ Ortega y Gasset, “El mito del hombre allende la técnica”, *Obras Completas*, ed. cit., VI, pp. 811 ss.

¹⁷ Para esta caracterización puede verse, Federico Riu, *op. cit.*, pp. 59 ss.

¹⁸ *Ibidem*, p. 590.

de ella: la invención. El inventor produce instrumentos pero no máquinas. “El artesano es, a la par e indivisamente, el técnico y el obrero”¹⁹.

La técnica del técnico, el estadio actual de la técnica, entraña la clara conciencia del tecnicismo. Surge el ingeniero. La técnica se une a la ciencia. El nuevo tecnicismo procede del mismo modo que la nueva ciencia: la física. “Todos los creadores de la nueva ciencia se dieron cuenta de su consustancialidad con la técnica”²⁰.

En el coloquio de Darmstadt (1951), Ortega enfrentó su posición con la de Heidegger.

“Para el primero, la técnica es el medio esencial de realización de la vocación humana. Para el segundo, la técnica es una forma de verdad caracterizada por el dominio sobre las cosas, y, eventualmente, sobre el mismo hombre.

Ninguno de los dos subestima la técnica, y ambos subrayan el sinsentido de un mundo puramente técnico”²¹.

Cabe recordar que Ortega afirma que lo que caracteriza a Europa es la combinación de la ciencia, y como precipitado suyo la técnica, y la democracia liberal.

Perspectivismo y técnica

El perspectivismo, como teoría de la verdad, afecta también al problema de la técnica. Hay un perspectivismo de las necesidades; no un relativismo. “En este sentido, el hombre no es una cosa sino una pretensión, la pretensión de ser esto o lo otro. Cada época, cada pueblo, cada individuo modula de diverso modo la pretensión general humana”²².

Aquí cabe recurrir a la filosofía de los valores, y a su orden jerárquico²³. Los valores instrumentales, como son los valores de la técnica, no pueden aspirar a proporcionar los fines. Lo que es medio o instrumento no puede ser fin. El eclipse de los fines conduce a la apoteosis de los medios. Los valores de la técnica son básicos y, por ello, inferiores.

Si la vida es proyecto, es, en definitiva, deseo. Vivir es desear ser el que se tiene que ser.

“En definitiva, los deseos referentes a cosas se mueven siempre dentro del perfil del hombre que deseamos ser. Éste es, por lo tanto, el deseo radical, fuente de todos los demás. Y cuando alguien es incapaz de desearse a sí mismo, porque no tiene claro un sí mismo que realizar, claro es que no tiene sino pseudo-deseos, espectros de apetitos sin sinceridad ni vigor.

Acaso la enfermedad básica de nuestro tiempo sea una crisis de los deseos, y por eso toda la fabulosa potencialidad de nuestra técnica parece como si no nos sirviera de nada”²⁴.

El problema es que:

“el hombre actual no sabe qué ser, le falta imaginación para inventar el argumento de su propia vida.

¹⁹ *Ibidem*, p. 595.

²⁰ *Ibidem*, p. 603.

²¹ Ángel Cordero del Campo, *op. cit.*, p. 179.

²² *Ibidem*, p. 570.

²³ Ortega y Gasset, “¿Qué son los valores? Iniciación a la Estimativa”, *Revista de Occidente*, 4, octubre de 1923, en *Obras Completas*, ed. cit., III, pp. 531-549. Puede verse mi artículo “Ortega y Gasset y la filosofía de los valores”, *Revista de Estudios Ortegaianos*, 1, Madrid, 2000, pp. 159-170.

²⁴ *Ibidem*, p. 576.

¿Por qué? ¡Ah!, eso no pertenece a este ensayo. Sólo nos preguntaremos: ¿qué en el hombre, o qué clase de hombres son los especialistas del programa vital? ¿El poeta, el filósofo, el fundador de religión, el político, el descubridor de valores? No lo decidamos; baste con advertir que el técnico los supone y que esto explica una diferencia de rango que siempre ha habido y contra la cual es en vano protestar”²⁵.

La era de la técnica, si es que se trata de eso, entrañaría una gravísima crisis, pero se trata de algo sumamente improbable.

“De ahí también la enorme improbabilidad de que se constituya una ‘tecnocracia’. Por definición, el técnico no puede mandar, dirigir en última instancia. Su papel es magnífico, venerable, pero irremediabilmente de segundo plano”²⁶.

La aspirina me quita el dolor de cabeza y el automóvil me permite reducir las distancias (para ser exactos, el tiempo en el que éstas se recorren), pero no me resuelven qué hacer con mi salud recobrada, ni si debo o no emprender el viaje proyectado. Al hombre que vive de fe en la técnica se le vacía la vida. “...la técnica, al aparecer por un lado como capacidad, en principio ilimitada, hace que al hombre, puesto a vivir de fe en la técnica y sólo en ella, se le vacíe la vida. Porque ser técnico y sólo técnico es poder serlo todo y consecuentemente no ser nada determinado. De puro llena de posibilidades, la técnica es mera forma hueca –como la lógica más formalista–; es incapaz de determinar el contenido de la vida. Por eso estos años en que vivimos, los más intensamente técnicos que ha habido en la historia humana, son de los más vacíos”²⁷. Cuando la técnica se convierte en fin es porque se ha producido la pérdida del sentido de la vida como misión y proyecto.

Y esto es lo mismo que la pérdida de la moral. Por eso afirmaba Ortega en *La rebelión de las masas* que Europa se ha quedado sin moral, y apuntaba también hacia la idea del poder espiritual, desarrollada en las últimas páginas de *Misión de la Universidad*.

El poder espiritual lo ejerce quien logra autoridad para ello. El poder espiritual no se impone sino a través de la ejemplaridad. Pero, en cualquier caso, el técnico no puede aspirar a ejercerlo, porque su misión es instrumental y, por ello, ajena a los fines.

Pero las técnicas no se refieren sólo a la materia, porque el hombre no es sólo materia sino también alma. El ensayo termina con estas palabras:

“Pero la vida humana no es sólo lucha con la materia, sino también lucha del hombre con su alma. ¿Qué cuadro puede Euramérica a ése como repertorio de técnicas del alma? ¿No ha sido, en ese orden, muy superior el Asia profunda? Desde hace años sueño con un posible curso en que se muestren frente a frente las técnicas de Occidente y las técnicas del Asia”²⁸ (p. 605).

La técnica es condición de la felicidad, pero no puede proporcionar la felicidad. El olvido de las técnicas del alma vendría a provocar algo así como una deshumanización de la técnica.

Conclusiones

Cabe establecer, entre otras, las siguientes conclusiones de la reflexión orteguiana sobre la ciencia:

²⁵ Idem.

²⁶ *Ibidem*, p. 577.

²⁷ *Ibidem*, p. 596.

²⁸ *Ibidem*, p. 605.

Comprender la técnica consiste en comprender la función de los actos técnicos en la vida humana.

La técnica consiste en reforma de la naturaleza, no en la adaptación del hombre a ella.

La técnica no consiste tanto en la satisfacción de las necesidades como en la liberación de ellas.

La técnica consiste en un formidable sistema de medios, pero no puede suministrar los fines o las metas de la vida. Por ello es subordinada e instrumental. No puede aspirar a constituir el eje o centro de la vida humana.

Los valores de la técnica son de orden inferior, precisamente por su carácter instrumental.

La técnica no puede ejercer el poder espiritual.

Es altamente improbable la posibilidad de una tecnocracia.

El predominio de la técnica sería, en cualquier caso, síntoma de una grave crisis moral.

El problema no es el desarrollo de la técnica, sino la posibilidad de que suplante a otras instancias.

Junto a las técnicas materiales, hay que reivindicar las técnicas del alma.

Sobre el Autor

Ignacio Sánchez Cámara

Universidad de A Coruña, A Coruña